



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GEOHISTÓRICAS RESISTENCIA - CHACO

03, 06 – 10 **SEP 2021**

ACTAS DIGITALES DEL
**XL ENCUENTRO
DE GEOHISTORIA
REGIONAL**

IX SIMPOSIO

La producción científica en el NEA. Debates y
nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales
en la Región

CONICET



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DEL NOROESTE

I I G H I



Bradford, Maia

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional : IX Simposio : la producción científica en el NEA : debates y nuevos horizontes para pensar las ciencias sociales en la Región / Maia Bradford ; Karen Dellamea ; Lucía Caminada Rossetti ; compilación de María del Mar Solís Carnicer ; Mariana Leconte. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2022.

Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4450-13-5

1. Historia. 2. Geografía. 3. Antropología. I. Dellamea, Karen. II. Caminada Rossetti, Lucía. III. Solís Carnicer, María del Mar, comp. IV. Leconte, Mariana, comp. V. Título.
CDD 907

Actas Digitales del XL Encuentro de Geohistoria Regional. IX Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento del Gran Chaco Meridional

Compiladoras

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Dra. Mariana Leconte

Diseño y Diagramación

DG. Cristian Toullieux

© Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI)-CONICET/UNNE

Av. Castelli 930 (3500) Resistencia (Chaco) (Argentina)

www.iighi.conicet.gov.ar

iighi.secretaria@gmail.com

ISBN 978-987-4450-13-5

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723



Licencia de Creative Commons

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada** 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

El espacio ribereño como organizador de la dimensión sociocultural y laboral de las comunidades dedicadas a la pesca artesanal o comercial en el Chaco y Corrientes

Agostina Serial

*Instituto de Investigaciones
en Educación. Facultad de
Humanidades. UNNE*

Contexto. El barrio y sus características.

La pesca artesanal o comercial puede definirse por sus conocimientos y habilidades especializadas, señaladas por Mc Goodwin (2002), como una actividad que comparte características con la pesquería de agua dulce, de costa marítima y lacustre. También es posible especificar que la pesca con mallones, están organizadas como *comunidades de oficio* (Alcalá Moya, 2012) cuya formación se basa, principalmente, en las relaciones de trabajo y las relaciones matrimoniales siendo, además de estos dos elementos, una actividad de gestión comunal de los recursos disponibles por la ribera del Paraná.

En esta presentación analizaré dos comunidades pesqueras de Chaco y Corrientes.

En el caso del Barrio San Pedro Pescador, ubicado sobre la costa chaqueña del río Paraná, se encuentra ubicada al ingreso de la provincia del Chaco sobre el Puente General Belgrado. Depende del Municipio de Colonia Benítez, a 16 km de la ciudad de Resistencia. En rasgos poblacionales, el barrio tiene 200 familias cuya actividad económica se basa en la pesquería y en actividades que se desarrollan alrededor de ella como la venta y distribución.

Bella Vista se ubica a 138 km de la capital de la Provincia de Corrientes. Si bien su economía se basa en la producción frutihortícola, a esto se suma la actividad turística que está relacionada con las propuestas propias de la ribera. En el caso de la pesca artesanal es desarrollada por más de 100 embarcaciones de familias asentadas a orillas del río que turnan su uso y que sostienen esta actividad complementándolas con otras afines como la carpintería y la elaboración de redes. Estas familias tienen una característica particular, y es que la actividad lo desarrollan sobre las orillas santafesinas dadas las condiciones impuestas por Declaración de Zona de Reserva por el Decreto Provincial N° 1970/89, la cual desalienta la reproducción de la actividad económica en su lugar de residencia y provoca una migración constante de los pescadores.

Como señalan Piñeyro, Lombardo y Attias (2015) Cada una de las comunidades presenta problemas diferentes:

Las de mejores condiciones son aquellas que están integradas al mercado consumidor de pescado de las ciudades capitales por rutas asfaltadas o caminos firmes y han logrado los medios necesarios para el acopio, la comunicación y el traslado por agua y tierra. (2015:77)

Estos grupos productivos son bombardeados por acciones que invisibilizan, desalientan o castigan su actividad, y a pesar de los diferentes mecanismos que buscan correrlos de las orillas y reconvertirlos a otra actividad, estos grupos se mantienen activos por el mismo sentido comunitario.

En ambos casos los barrios tienen características similares. Gallastegui Vega y Galea Alarcón (2008) señalan que un vecindario, excede los términos de entidad geográfica, considerándose como un concepto social y espiritual. El vecindario podría definirse como *un lugar donde cada uno sabe lo que está haciendo el otro* (2008:74). Los vecindarios o barrios, señalan, son las células del tejido de la comunidad. En este sentido, al hacer mención a las comunidades los autores explican que:

Se basa más en la propia implicación de los individuos que en supuestos objetivos de encuadramiento, en una visión plural de coexistencia y superposición de diferentes comunidades y, por consiguiente, de diferentes y no contradictorias pertenencias. El sentido de comunidad, el “sentirse parte de”, dependerá de las conexiones personales establecidas, de la capacidad de influencia, de la integración y la satisfacción de las necesidades que uno busque. (2008:72).

El barrio a su vez se estructura en grupos domésticos, es decir, en *“conjuntos de personas que viven bajo un mismo techo y constituyen una unidad de consumo, con independencia de si los une o no, y en qué medida, alguna relación de parentesco.”* (Alcalá Moya, 1995:163).

¿Por qué problematizar estas comunidades pesqueras?

García Allut (2003) y Florido del Corral (2003) proponen estrategias de patrimonialización sobre la cultura pesquera en la región de Andalucía (España). Traspolando estas experiencias enriquecedoras para generar un camino y analizarlas, en esta oportunidad, los autores señalan que, en primer lugar, en las comunidades pesqueras artesanales se plantea como polémico qué “objeto” se desea poner en valor, y la importancia de estas comunidades radican en el conocimiento de los pescadores como un rasgo específico y suficiente como para considerarlo como parte del patrimonio intangible.

Señalar el conocimiento es considerar los saberes específicos de su oficio, cargados de particularidades dadas por el territorio. Comparto con García Allut (2003), Berkes y otros (2000) quienes denominan *conocimiento ecológico tradicional* a los componentes básicos del conocimiento propio de grupos de una cultura dada.

Un cuerpo acumulativo de conocimiento, práctica y creencias que ha evolucionado mediante procesos adaptativos y que pasó a través de las generaciones por la transmisión cultural, sobre la relación de seres humanos entre sí y con su ambiente. Es decir, es acumulativo y dinámico, construido en la experiencia y adaptado a los cambios (2000:1252).

García Allut (2003) señala que este conocimiento no debería ser comprendido sólo como procesos de prácticas y técnicas de trabajo que se aprenden y transmiten, sino como la continuidad en las formas de representación y comprensión del ambiente en el que los pescadores desarrollan su actividad.

Por su parte Florido del Corral (2003) señala la necesidad de una política de desarrollo regional o local para activar iniciativas de salvaguarda sobre las condiciones de reproducción socioeconómica y ecológica de la pesca. Se debe *superar el enfoque de salvaguarda ligado a los artefactos pesqueros* resultado de la actividad para llegar a la activación de la protección de los pescadores y de sus relaciones con los entornos ambientales y socioeconómicos, *respetando sus funciones sociales y la trama de prácticas y significaciones que tienen para los colectivos protagonistas* (2003:4), los pescadores.

Tomando estos aportes y regresando a las experiencias analizadas, dentro de estas comunidades,

las características del ritmo de vida, las acciones que se realizan, el sentido que se le da al entorno, tiene relación con la actividad de la pesca no sólo como una forma de trabajo, sino como un ámbito de transmisión de una cultura anclada en un territorio particular, donde el río ofrece los recursos y organiza la vida social.

Ahora bien, determinando las manifestaciones que se exponen con más relevancia en ambas y considerando como posibles valores culturales, se pueden resumir de la siguiente manera:

- Lo comunitario y la ayuda mutua como un ámbito de reproducción del oficio.
- El conocimiento ecológico de la pesca como saber productivo.
- Transmisión generacional y apropiación de lo heredado.
- El territorio como determinante de la identidad.

Un elemento importante es el *trabajo comunitario*, que como señalan Gallastegui Vega y Galea Alarcón (2008) ha sido vinculado a situaciones de carencia, en las cuales la gente que vive y depende de una comunidad es aquella que no cuenta con todos los recursos necesarios para prescindir de los vínculos territoriales.

Si bien la actividad es aglutinadora, independientemente de la relación de parentesco, estas comunidades pesqueras se basan en relaciones de intercambio, en el que *la ayuda mutua* de bienes y servicios colaboran a la organización de la vida cotidiana. Ramos (1981) señala la prioridad del “otro” como una condición necesaria para el intercambio, donde la confianza es un símbolo de garantía en la relación. A esto se suma un norma básica y elemento constituyente en la identidad de estas comunidades, *la reciprocidad*. Entendida por la autora, como un tipo de intercambio que se da en el contexto de una relación social y que presupone una situación económica análoga, por lo menos desde el punto de vista de las principales carencias, las personas son movilizadas por la necesidad de pedir o de responder a un pedido de ayuda del otro en determinadas circunstancias siempre ligadas al oficio de la pesca como elemento unificador en este caso.

Entendidas en sus rasgos comunitarios, las experiencias que se generan en la comunidad y las prácticas que se realizan por y para el oficio son vertebradoras, de la “*comunidad de práctica*” (Wenger, 1998:23). La autora menciona cómo en estas comunidades de práctica ocurren procesos circulares y de retroalimentación en el aprendizaje de la actividad, desde la *experiencia* como una capacidad de experimentar con el mundo y estilo de vida como algo *significativo*; como *hacer* de una *práctica* en referencia con perspectivas compartidas de recursos sociales sustentadas por el compromiso mutuo en la acción; desde la *afiliación* por configuraciones sociales donde la participación es valiosa y es reconocida como competente en sentido *comunitario*; estos tres elementos concluyen con el *devenir* en el contexto de las comunidad que configuran *identidad* y crean historias personales.

El conjunto de conocimientos, prácticas y formas organizacionales comunitarias (Piñeyro, Serial y Sánchez, 2017) y la forma en que se consolida y mantiene la cultura propia de la ribera, como dije, son de relevancia para considerar estos elementos como valores culturales.

La actividad pesquera entraña *saberes socialmente productivos* (Rodríguez, 2011) generados y sustentados por ellos mismos a través de la cultura. Ese factor es determinante para su reproducción y perdurabilidad en el tiempo. Los modos de hacer en el oficio y formas organizacionales en la comunidad configuran entramados sociales. Estos saberes no solo se vinculan al trabajo, sino también a otro tipo de saberes como los de *integración*. Se trata de aquellos saberes que permiten organizar colectivos, adaptarse a situaciones cambiantes, incorporar a los recién llegados y/o analizar coyunturas locales en términos políticos. Los procesos de transmisión en tanto situaciones de enseñanza aprendizaje no

siempre son conscientes o visibles para los actores. Pero ello no implica que no sean sistemáticos, ni que no se sostengan en una lógica de gradualidad.

La transmisión del oficio para los pescadores ocurre “mirando”, al “entreverarse” con los demás pescadores, “se aprende haciendo”, es decir, que corresponde a un saber hacer que se da con contenidos culturales propios de la formación comunitaria del oficio y se realizan de manera colaborativa, a través de la experiencia y por medio de la transmisión intergeneracional (Serial, 2016).

En este mismo sentido, la colega mexicana Paola Aviña Escot (2020) señala que, el sujeto es agente en tanto que racionaliza sus actos temporales a través de una construcción histórica. Existe una conciencia del origen e importancia de la transmisión de la pesca. Se caracterizan por la *autodeterminación*.

Los pescadores se denominan así por poseer un saber heredado, por crear sus artes de pesca y por manejar las técnicas de la pesca; además, por perpetuar la tradición de la pesca mediante su ejecución. (2020: 172)

La consideración de los espacios de formación laboral y las relaciones inter-generacionales que están en la base de la reproducción de esta actividad y de la cultura de ribera en la Región NEA reside en hacer observables las formas en que estas comunidades preservan y recrean saberes específicos y que son, a su vez, parte de un bien de interés cultural de esta zona.

Patrimonio, iniciativas y manifestaciones

Aquí es importante resaltar la priorización de las múltiples iniciativas de salvaguarda sobre manifestaciones culturales regionales, que como en otras partes del mundo, sostienen la identidad, la autoestima y la cohesión social de diferentes comunidades (Van der Hammen Malo, 2015).

Recupero los aportes de Laurajane Smith (2011) para aproximarme al término de patrimonio, conceptualizado por la autora luego de una crítica al discurso de patrimonio autorizado y llegar a la propuesta de patrimonio sostenida por la memoria, los valores y los significados puestos en dialogo constante.

El patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales. El patrimonio puede ser entendido útilmente como una representación subjetiva, en la que identificamos los valores, la memoria y los significados culturales y sociales que nos ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y nos dan una sensación de lugar físico y social. (Smith,2011:45)

En este sentido, Frieri (2014) define el Patrimonio Cultural Inmaterial -PCI- como un vasto campo de la vida social constituido por un complejo conjunto de activos sociales, de carácter cultural que le dan a un grupo humano sentido, identidad y pertenencia.

Las manifestaciones del PCI tienen ciertas particularidades: son colectivas; son tradiciones vivas que se recrean constantemente; son expresiones de la creatividad y del ingenio de las comunidades, tienen un valor simbólico derivado de su significado social y de su función como referente de tradición, memoria colectiva e identidad. Por estas razones, son valoradas como un activo social que debe ser conservado, transmitido y protegido.

Son estas particularidades las que operan como interés central en la recuperación y protección -en términos de PCI- a esta actividad que cuenta con una práctica que se recrea hace miles de años y que es reproducida en condiciones singulares en estas comunidades de la región NEA.

XL ENCUESTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

En el caso del Barrio San Pedro Pescador tiene un antecedente en estos procesos de patrimonialización.

Recuperando los aportes de Silvana Cochatok (2019) en esta misma línea señala el antecedente en esta comunidad en el año 2011 cuando la Cámara de Diputados declara a través de la Ley N°6834 al territorio del Barrio San Pedro Pescador como Patrimonio Histórico, Cultural y Natural de la Provincia del Chaco, siendo el proyecto impulsado por los vecinos que se mantuvieron en contra de la iniciativa de la casa de juegos en el barrio.

El Barrio San Pedro nos permite una perspectiva contemporánea de pensar el patrimonio cultural, su legitimación, su activación y su valoración, accionado desde la misma comunidad, innovando las formas y las estrategias no sólo de la conservación del patrimonio sino de la disputa por el territorio, y de las expresiones culturales propias de cada espacio socialmente construido y apropiado. (Cochatok, 2019: 8)

La tensión en la que se inició este proceso de patrimonialización si bien se desarrolló por cuestiones territoriales mantenidas por conflictos entre dos grupos sociales, se suma a esto la discusión de los “márgenes” sociales de intereses e identidades culturales contrarias que, quienes pertenecen a las comunidades pesqueras sobreviven por estar ligados a su espacio de vida y con la motivación de no ser despojados de sus pertenencias identitarias.

Aunque las expresiones de lucha se visibilizaron (y aún siguen sucediendo) con la comunidad de Chaco en estudio, el caso de los grupos de pescadores de Corrientes no sucede de la misma manera. Escenarios de conflictos que perduren o que sean resonantes para la historia de la comunidad no han acontecido, salvo las peripecias que a partir de 1989 deben sortear sobre un amplio territorio de Río en donde más del 90% está legislado y controlado como espacios de conservación natural.

En el caso de Bella Vista es necesario iniciar procesos similares de construcción sobre lo patrimonial como una respuesta de fortalecimiento y búsqueda de herramientas para acompañar a la actividad.

Un incipiente camino hacia esta construcción es lo que rescato como parte de un análisis realizado sobre la historia de vida de Quico Gómez, un referente para la comunidad pesquera de Bella Vista.

Considerando como herramienta etnográfica para este fin las historias de vida de referentes de estas comunidades, sus narraciones hacen posible poder acercar un vasto conocimiento de los escenarios económicos, políticos y culturales del ser pescador o pescadora, y como señala Rivas Flores (2020) son realidades a las que el investigador debe no solo conocerlos, sino habitarlos.

La realidad se construye desde los relatos que colectivamente vamos elaborando, de forma que cada sujeto vive a través de estos relatos, estableciendo su relación con las otras y los otros y con los contextos en los que habita. Estos relatos no son asépticos ni neutrales (Rivas Flores, J. I. 2020:26).

Desde una propuesta metodológica de indagación narrativa y decolonial, el relato de Don Quico permite conocer y comprender la realidad de las personas que conforman las comunidades pesqueras, así como los significados que le da a su contexto de vida. Incluye una manera de entender tanto las relaciones comunitarias internas, las conformaciones organizacionales y productivas: las dificultades de la lógica económica a pequeña escala, las tareas diarias que hacen a su saber de pesca: tejer y arreglar redes, el conocimiento de su cancha y el legado que dejó a su familia dedicada al oficio, así como también las características de la pesca como forma de vida, sus imposibilidades ligadas a un territorio en disputa,

la frecuente referencia a la ilegalidad y marginalidad, que otros grupos (deportivos y Estado) le atribuyen a su trabajo diario: “*que vean la forma de cómo trabajamos*”, decía el pescador que se ha mantenido en la canoa hasta sus últimos años.

La lucha por su territorio, por ejercer su oficio, el constante enfrentamiento, así como el valor comunitario, la reciprocidad que existe en la colaboración como en los espacios de formación de quienes se inician con un experto en los conocimientos del oficio son producto de actividades patrimoniales que ambas comunidades comparten, con sus particularidades y diferencias, pero manteniendo el sentido de identidad sobre lo que realizan. Sintetizado por Laurajane Smith:

El patrimonio es una experiencia, y como representación social y cultural es algo en lo que las personas se involucran activamente. El patrimonio también es un proceso de comunicar, transmitir y actualizar el conocimiento y las ideas; consiste en afirmar y expresar la identidad, y re/crear los valores y significados sociales y culturales que respaldan todo esto. (Smith,2011:60)

Conclusiones

Hasta aquí, todos estos elementos recuperados dan cuenta de que existen características en las comunidades pesqueras de la región NEA para ser consideradas patrimonializables.

El conocimiento que poseen los pescadores es holístico y trata aspectos tan diversos como el modo en que las comunidades de oficio utilizan y ayudan a reproducir su medio, la manera en que gestionan sus recursos y sus organizaciones, así como la formación experiencial de su conocimiento específico.

Poner la mirada sobre estas comunidades es otorgarle valor a una actividad diaria que, quizás inconscientemente, realizan sin conocer los límites que sus experiencias determinan para las representaciones sociales y culturales que desarrollan activamente, ya que como señala Smith (2011) *el patrimonio es algo activo, algo que se hace y no se posee*.

Recuperar estas experiencias de gestión del valor patrimonial comunitario y vehiculizar posibles acciones por medio de historias de vida, son formas de comunicar la multiplicidad de manifestaciones que estas comunidades realizan. Es esta motivación de aportar para la construcción de formas de patrimonialización con estas comunidades en las cuales la prioridad es la salvaguarda de sus conocimientos territoriales, productivos y culturales, planteando que estas experiencias formativas ocurren en la negociación y práctica de saberes altamente especializados y que, en definitiva, son otras formas de concebir aprendizajes para toda la vida.

Referencias bibliográficas

- Alcalá Moya, G. (1995) “La ayuda mutua en las comunidades de pescadores artesanales de México”. En: *Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social*; México.
- Berkes, F. Colding, J. Y Folke, C. (2000) “Rediscovery of traditional ecological knowledge as adaptive management”. En: *Ecological Applications*, n° 10, pp. 1251-1262.
- Chachatok Díaz, S. (2019) “Al patrimonio cultural se lo puede llevar el río... Análisis de la patrimonialización del Barrio «San Pedro Pescador» como estrategia de disputa territorial.” En: XXXIX Encuentro de Geohistoria Regional, UNNE. Septiembre 12-13, 2019.

XL ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL (2021)

- Escot, P. (2020) “Los pescadores sin agua: los sujetos sociales producidos desde la transformación territorial”. En: Sandoval Moreno, Adriana, (coord.) *Dinámicas socioterritoriales y agua en las comunidades ribereñas del lago de Chapala, Michoacán y Jalisco*. Primera edición. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie: Sociedad y estudios regionales. Pp. 159-178
- Florido del Corral, D. (2003) Hacia una patrimonialización de la cultura pesquera en Andalucía. En: *Revista PH 44*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Disponible en: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1547>
- Frieri, S. (Comp.) (2014). *Manual de herramientas participativas para la identificación, documentación y gestión de las manifestaciones del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Bogotá: Ministerio de Cultura y Tropenbos Internacional Colombia.
- Gallastegui Vega, J. y Galea Alarcón, J. (2008) *El barrio como unidad operativa para el desarrollo local*. Buenos Aires: Lumen.
- García-Allut, A. (2003) La pesca artesanal, el cambio y la patrimonialización del conocimiento. En: *Revista PH 44*. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Disponible en: <http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/1567>
- Mc Goodwin, J. (2002) “Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria”. En: *FAO. Documento Técnico de pesca N° 401*.
- Piñeyro, N., Attías, A. y Lombardo, R. (2015) “La producción artesanal amenazada. La pesca con mallones en Chaco y Corrientes, Argentina, en la era de la economía global”. En: Castro, J. E. (Ed) “Desigualdad, injusticia y cambio social: la suerte de las comunidades de pesca artesanal en América Latina” *Cuadernos de Trabajo de la Red Waterlat- Gobacit, Serie Áreas Temáticas: Cuencas y Territorios Hidrosociales – SATCTH – Vol.2 N° 4*, Issn 2056–4864 versión digital y Issn 2056-4856 versión impresa (pp 49 -91) Newcastle, Upon Tyne, Reino Unido, septiembre de 2015. Disponible en: <http://waterlat.org/WPapers/WPSATCTH24.pdf>
- Piñeyro, N; Serial, A; Sánchez S. (2017) “Se Aprende Haciendo” Experiencias, Saberes y Formas de Transmisión en la Pesca y la Albañilería. Estudio Cualitativo en el NEA Argentino. En: *Revista del Instituto De Investigaciones en Educación Facultad de Humanidades*. UNNE. Resistencia: Revista Digital. 2016 vol. n°9 ISSN 1853-1393. Pp.43-58 <http://revistas.unne.edu.ar/index.php/riie/article/view/2390>
- Ramos, S. (1981) *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de casos*. Buenos Aires. Ed. Estudios CEDES.
- Rivas, J. I. (2020). Una investigación “otra, para una educación “otra”, para una sociedad “otra”. *Revista Hegoa*, 9, 26-27.
- Rodríguez, L. (2011) Saberes, saberes socialmente productivos y educación de adultos. En: *Revista Decisio*. Saberes para la acción en educación de adultos. México, CREFAL, No.30. pp. 55-60.
- Smith, L. (2011) El espejo patrimonial ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? En: *Revista Antipoda*. N°12, Enero-Junio, 39-63pp. Bogotá.
- Van Der Hammen Malo, M.C; Frieri Gilchrist, S. & Sánchez Silva, L.F. & Peña Bautista, A. (2015). *Opciones y acciones para la salvaguardia del PCI: Una compilación de experiencias. Proyecto Estrategia integral de fortalecimiento de las capacidades sociales de gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Bogotá: Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia.
- Wenger, E. (1998) *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Buenos Aires: Paidós.